

José Ángel García
Rodríguez

Revista Española de Quimioterapia: una nueva singladura

Presidente de la Sociedad Española de Quimioterapia
Departamento de Microbiología, Hospital Clínico Universitario de Salamanca

En Junio de 1987 veía la luz la Sociedad Española de Quimioterapia (SEQ) y poco tiempo después lo hacía su órgano oficial: la Revista de la Sociedad Española de Quimioterapia (Revista SEQ). En estas dos décadas largas se han publicado artículos en español y en inglés; siempre ha sido puntual a su cita con los lectores, editándose con una frecuencia cuatrimestral y su comité editorial, nacional e internacional, ha estado integrado por expertos mundiales en el campo de la infectología y de la quimioterapia antimicrobiana, aunque ha ido evolucionando a lo largo del tiempo para tratar de incorporar a los mejores profesionales: microbiólogos, clínicos, farmacólogos. Investigadores básicos y clínicos etc... La vocación de la Revista SEQ por una verdadera puesta al día en los distintos campos del diagnóstico, clínica, terapéutica e investigación ha hecho que los números regulares pudieran complementarse con distintos monográficos y diferentes suplementos cuando la aparición de innovaciones diagnósticas o terapéuticas o la realización de eventos científicos de gran interés profesional así lo han requerido.

Por la misma época, en la que veía la luz la Revista SEQ, en Canadá se estaba gestando por parte de un importante grupo de epidemiólogos clínicos, lo que en los últimos veinte años se ha ido consolidando como un nuevo paradigma, como un cambio en la naturaleza del saber médico y, consiguientemente, como un cambio de perspectiva en la atención clínica y terapéutica al paciente: la llamada "medicina basada en la evidencia" (MBE); proceso sistemático de búsqueda, evaluación y utilización de los hallazgos de la investigación biomédica como base fundamental para la toma de decisiones en la práctica clínica.

En efecto, desde los primeros años ochenta del pasado siglo un grupo de profesores de la Universidad de Ontario venía trabajando acerca de cómo analizar correctamente la bibliografía científica para aplicarla a la atención de los pacientes individuales. Sin embargo, el término "Medicina Basada en la

Evidencia" (MBE) no fue utilizado hasta 1991, siendo Gordon Guyatt, quien lo publicó en un artículo en el ACP Journal Club. El término adquirió gran visibilidad, cuando el Evidence Based Medicine Working Group publicó un artículo, con características de manifiesto, en la revista JAMA, en el año 1992. No obstante, fue un artículo aparecido en el British Medical Journal y encabezado por D. L. Sackett, en 1996, el que aclaraba qué era y qué no era la medicina basada en la evidencia. Pocos meses después, un libro titulado *Medicina Basada en la Evidencia. Cómo enseñar y ejercer la MBE*, publicado por D. L. Sackett, W. S. Richardson, W. Rosenberg y R. B. Haynes, definía y desarrollaba el concepto. Desde entonces el acrónimo **MBE** es uno de los más conocidos para los profesionales de la Medicina.

De acuerdo con los citados autores: "La Medicina basada en la evidencia es la utilización consciente, explícita y juiciosa de la mejor evidencia científica clínica disponible para tomar decisiones sobre el cuidado de los pacientes individuales". Y añaden a continuación: "La práctica de la Medicina basada en la evidencia significa la integración de la maestría clínica individual con las mejores evidencias clínicas externas disponibles, a partir de una investigación sistemática".

Por "maestría clínica individual", entendían los expertos en Epidemiología clínica el dominio del conocimiento y el juicio que los clínicos individuales adquieren a través de la experiencia y de la práctica clínica; por "la mejor evidencia clínica disponible" aquella investigación clínicamente relevante, a menudo procedente de las ciencias básicas de la Medicina, pero también de la investigación clínica centrada en los pacientes y que se realiza sobre la exactitud y la precisión de las pruebas diagnósticas, el poder de los marcadores pronósticos y la eficacia y seguridad de los regímenes terapéuticos.

Pues bien, a lo largo de su existencia, la revista SEQ ha sido vehículo de la mejor evidencia científica disponible en español, tanto en el campo de la microbiología básica como en el de la infectología clínica, publicando artículos originales acerca de estudios microbiológicos y clínicos realizados, así como revisiones profundas de temas específicos y metaanálisis acerca de intervenciones clínicas y terapéuticas de las que existen abundante bibliografía o son objeto de controversia.

Correspondencia:
José Ángel García Rodríguez
Departamento de Microbiología, Hospital Clínico
Universitario de Salamanca
Correo electrónico: jagarrod@usal.es

A pesar de los términos en la que la formularon sus precursores (una buena práctica médica es la que combina la maestría clínica con las mejores evidencias externas), la verdad es que, de manera deliberada o no, a lo largo del tiempo se ha producido un cierto deslizamiento hacia la primacía de la evidencia externa en detrimento de la experiencia clínica, haciendo que, desde posturas extremas, se haya podido plantear en ocasiones la evidencia más como regla que como herramienta para la toma de decisiones clínicas. Sin embargo, conviene recordar que el acto médico está sometido a una complejidad permanentemente variable que actúa como factor perturbador en el "laberinto clínico" que conduce al diagnóstico y al tratamiento, por lo que ha de realizarse siempre en el contexto de un cierto grado de incertidumbre. Además, existen áreas de la medicina en las que todavía no hay evidencia de calidad; por otro lado, los médicos se encuentran a diario con muchos pacientes que presentan distintas complejidades médicas, que no están presentes en la investigación clínica.

Por eso, la Revista SEQ ha actuado siempre como una balanza en la que la publicación de casos clínicos singulares o la realización de consensos, promovidos en muchos casos por la propia Sociedad Española de Quimioterapia, y en la que las opiniones y experiencias personales de los expertos están incluidas junto a la revisión crítica de literatura científica, han servido de contrapeso necesario a la publicación de la mejor evidencia externa disponible.

Se puede afirmar que la Revista SEQ ha bebido de las tres fuentes principales que hoy día riegan la gestión de la comunicación y el conocimiento: las *primarias* que son aquellas que recogen artículos originales sobre los estudios microbiológicos o clínicos realizados; las *secundarias* que son publicaciones realizadas a partir de estudios clínicos, es decir, de fuentes primarias, que básicamente tienen como objetivo reducir la abrumadora información científica disponible en la mayoría de los temas clínicos a unidades de información asequibles, siendo las más relevantes los trabajos de revisión sistemática, las guías de práctica clínica y lo que se ha dado en llamar "sistemas de ayuda para la toma de decisiones", entre los que destacan los consensos realizados por expertos, y las *terciarias*, de las que son un buen ejemplo las bases de datos terapéuticas realizadas, bajo el amparo de la SEQ, en el ámbito general, pediatría, geriatría o en el del uso racional de los antimicrobianos, que mezclan con habilidad datos extraídos de estudios multicéntricos, metaanálisis y estudios de casos individuales.

Pero la irrupción de la MBE como nuevo paradigma en el quehacer médico también ha traído consigo la necesidad de ordenar y clarificar la proliferación de publicaciones sobre investigación clínica y otras informaciones científicas relevantes –siempre en continua evolución–, así como la exigencia de utilizar esta información de manera eficiente. Dicha tarea es posible en la actualidad mediante estrategias efectivas de búsqueda en las bases de datos disponibles y accesibles más relevantes –Medline y Embase son las más conocidas y contienen prácticamente el 100% de las publicaciones en Biomedicina– y en la lectura crítica de literatura científica, para la que existen excelentes Guías disponibles ya en español.

Para todo ello se necesita cierta orientación y, en este sentido, un buen faro –mejorable, si se quiere, pero necesario, hoy día, y de buena fiabilidad– puede ser la evaluación de la calidad de las revistas editadas de acuerdo con el **Factor de Impacto** (también conocido como **Índice de impacto**), o en su versión inglesa: *Impact Factor (IF)*, que es una medida de la importancia de una . Representa el número de veces que se cita por término medio un artículo publicado en una revista determinada. Es un instrumento para comparar revistas y evaluar la importancia relativa de una revista dentro de un mismo campo científico.

La principal herramienta para la evaluación de revistas científicas es la calculada cada año por el (*ISI o Institute for Scientific Information*) para aquellas publicaciones a las que da seguimiento, las cuales son publicadas en un informe de llamado *Journal Citation Report (JCR)*. La calidad, el rigor científico, la calidad de los trabajos publicados y la puntualidad en la salida y distribución de la revista son aspectos a tener en cuenta a la hora de incluir una revista científica en el JCR. La Universidad de Zaragoza tiene acceso electrónico a esta publicación a través del portal que la FECYT pone a disposición de la comunidad científica y tecnológica española desde 2004.

El **factor de impacto** se calcula generalmente con base en un periodo de 2 años. Por ejemplo, el Factor de Impacto en el año 2011 para una determinada publicación puede calcularse como sigue:

A = Número de veces en que los artículos publicados en el periodo 2009–2010 han sido citados por las publicaciones a las que se les da seguimiento a lo largo del año

B = Número de artículos publicados en el periodo 2009–2010

Factor de impacto 2011 = A/B

Existen algunos matices a esto: el Instituto de Información Científica excluye cierto tipo de (p. e. artículos de noticias, correspondencia, fe de erratas) del .

El Factor de Impacto tiene una influencia enorme, pero controvertida, en cuanto a la forma en que las publicaciones científicas de son percibidas y evaluadas. Las propiedades favorables del factor de impacto incluyen:

– Cobertura amplia con más de 8400 publicaciones de 60 países.

– Los resultados son publicados y disponibles gratuitamente.

– Es fácil de usar y entender.

Los fallos más comunes atribuidos al Factor de Impacto incluyen:

– El número de las citas no mide exactamente la calidad de la publicación, pero sí la cantidad de publicaciones.

– El periodo de cálculo base para citas es muy corto. Los artículos son citados frecuentemente aún después de décadas.

Uno de los hechos más significativos en la trayectoria vital de la Revista SEQ, es que, coincidiendo con su mayoría de edad,

en el año 2006, comenzó a ser seguida y evaluada por el ISI y el JCR. Tras más de dos años de valoraciones, el JCR ha incluido la Revista de la SEQ en sus listados, entre un escaso número de publicaciones editadas en español, otorgándole un **Factor de Impacto de 0,725** en el año 2009, que está entre los más elevados entre las revistas de su campo de actuación, por una parte, y entre las editadas en castellano, por otra. Sin duda a ello ha contribuido sobremanera la labor del doctor José Barberán al frente de un equipo de trabajo infatigable en su labor y verdaderamente eficiente en la gestión de la revista.

Alguien ha comentado que "necesitamos un mapa de la mejor práctica clínica y terapéutica, así como de la toma de decisiones sanitarias eficientes incluso más que el del genoma humano". Y es que el reto actual no es tanto producir más información como generar respuestas pertinentes –conocimiento– que permitan resolver de manera eficiente la mayoría de los casos en la mayoría de las ocasiones. Contribuir a ello, partiendo de información útil y de máxima calidad será una de los objetivos prioritarios de la Revista SEQ en los próximos años. Por eso, desde aquí alentamos a la participación como autores de artículos originales no solo a los miembros de la Sociedad Española de Quimioterapia sino a todos aquellos profesionales sanitarios que tienen a la Revista SEQ como una de sus referentes en la búsqueda de información científica rigurosa.